

# **Estudiantes evangélicos dialogando con su mundo. Reflexiones sobre el compromiso social de los jóvenes evangélicos del Compañerismo Estudiantil durante las décadas de los 60, 70 y 80 en México**

Por Alejandra Ortiz Chacón  
FTL-México

Presento en este trabajo un primer acercamiento a la historia de un movimiento nacional de estudiantes evangélicos de distintas Iglesias que tienen como objetivo llevar el evangelio de Cristo a estudiantes universitarios. Me limitaré al caso mexicano, cuyo movimiento tiene el nombre de Compañerismo Estudiantil A.C. Éste está afiliado a un movimiento internacional que tiene obra en gran parte del mundo.

Seguramente para quienes han transitado por los movimientos de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) sea evidente que éstos promueven una mirada diferente sobre el mundo y sobre la fe cristiana. Así mismo, la Comunidad promueve la búsqueda de respuestas por parte de sus estudiantes a las problemáticas del mundo desde una perspectiva del Reino de Dios.<sup>1</sup> No obstante, se está frente a un desafío cuando se intenta mostrar de qué manera esta visión se ha convertido en una realidad y en proyectos concretos de servicio y de transformación de la realidad. En el caso de esta ponencia, los datos o información que presentamos son sólo un breve ejemplo de una

---

<sup>1</sup> Al referirnos al Reino de Dios concordamos con las definiciones provistas y desarrolladas por Howard Snyder en su libro *The Community of the King*, donde expresa que el Reino de Dios es: “Jesucristo y, a través de la iglesia, la reconciliación de todas las cosas con él mismo. Para el presente es el crecimiento de la gracia, el gozo, la salud, la paz y la justicia vistas en Jesús, en el mundo. El reino es tanto presente como futuro...” (traducción mía).

investigación más amplia y que estoy realizando hoy día sobre las contribuciones que los jóvenes evangélicos que han militado en los movimientos estudiantiles cristianos afiliados a la CIEE han dejado en la sociedad y en las Iglesias evangélica.

Desarrollaré brevemente tres ejes: en primer lugar, daré un esbozo histórico del movimiento conocido como Compañerismo Estudiantil (para sus miembros “Compa”) y el contexto en el que este ha llevado a cabo su trabajo en las universidades públicas y privadas; en segundo lugar, haré referencia a la formación que este movimiento provee a los estudiantes cristianos; y, finalmente, describiré algunos ejemplos de las expresiones de compromiso y servicio que jóvenes del Compa han realizado al concluir sus estudios universitarios y salir al mundo profesional.

Ahora bien, como ya lo mencioné, este trabajo forma parte de un proyecto de investigación histórica más amplio que tiene como objetivo principal escribir la historia del Compañerismo Estudiantil desde su fundación. Nos interesa, sobre todo, la trayectoria del movimiento vinculándolo con el contexto social, así como los aportes que éste movimiento cristiano ha dejado a través de su larga historia. Al escuchar las experiencias de miembros de diversas generaciones, resulta claro que el Compañerismo Estudiantil ha producido un impacto cualitativamente importante en sus vidas y en su visión sobre la misión de la Iglesia. No obstante, resulta difícil ver el impacto cuantitativo de esta influencia, aunque eso no elimina su importancia. En el caso del movimiento mexicano de la CIEE no podemos hablar de grandes multitudes, aunque sí de ejemplos concretos donde las manifestaciones del Reino se han hecho presentes en el curso de su historia. Estas

manifestaciones han sido muy variadas y con diferentes niveles de compromiso a lo largo de los años en el que los perfiles generacionales han sido diversos. Por lo tanto, este trabajo pretende tan solo proveer algunos atisbos sobre el aporte que los estudiantes cristianos de diversas Iglesias evangélicas que han militado en el Compa durante sus años de estudios preparatorianos y universitarios han dado a la sociedad como producto de su compromiso con la *misión integral*.<sup>2</sup> Visión forjada durante su militancia en el movimiento y que se expresa de diversas maneras.

### **Esbozo histórico**

Los antecedentes históricos del Compañerismo Estudiantil se remiten a la llegada en 1945 del misionero canadiense Edward Pentecost a la Universidad Nacional Autónoma de México en calidad de estudiante de maestría.<sup>3</sup> La llegada de Pentecost era fruto de la iniciativa pionera de Stacey Woods, quien en ese tiempo era el Secretario General de la naciente Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos.<sup>4</sup> No obstante de este primer esfuerzo misionero, el surgimiento formal del Compañerismo Estudiantil se dio hasta finales de 1950, década en la que el Compa se organizó como un movimiento evangélico misionero definiendo a la Universidad como su campo de misión.

---

<sup>2</sup> Al hablar de “misión integral” usaremos un extracto de la Declaración de la Red Miqueas sobre la Misión Integral, que fue desarrollada por quienes asistieron a la Consulta de la Red Miqueas sobre Misión Integral en Oxford, en septiembre de 2001. “No es simplemente que la evangelización y la participación social tengan que desarrollarse juntas. Más bien, en la misión integral nuestra proclamación tiene consecuencias sociales desde que llamamos a la gente a que ame y se arrepienta en todas las áreas de su vida. Y nuestra participación social tiene consecuencias evangelísticas cuando damos testimonio de la gracia transformadora de Jesucristo”. Parte de esta cita se encuentra en <http://www.micahnetwork.org/es/page/misi%C3%B3n-integral>.

<sup>3</sup> Véase el boletín *En Contacto*, “50 años de campamentos nacionales”, (Nuevo León, México), núm.15, 2002.

<sup>4</sup> A. Donald MacLeod, *C. Stacey Woods and the Evangelical Rediscovery of the University*, EE.UU., Inter Varsity Press, 2007.

Lo que ayudó a la formación de una visión militante del movimiento fue la participación de algunos estudiantes en eventos de Intervarsity Christian Fellowship en Estados Unidos, la visita a México de algunos líderes de la CIEE, la realización de un congreso estudiantil en Cochabamba en 1958 y años más tarde la llegada de dos misioneras a México. Ellas fueron Miriam Lemcke y Nelly García, quienes trabajaron para formar en los años de 1963 a 1967 a la primera generación de estudiantes que hicieron obra dentro de la Universidad. Anterior a esto, en los años 50 sus principales esfuerzos estuvieron en congregar a estudiantes cristianos en casas fuera de la universidad para compartir la visión; sin embargo, estos esfuerzos fueron el fermento de la generación nacida en la década de los años 60.<sup>5</sup>

Con la participación de las misioneras Miriam Lemcke y Nelly García, quienes proveyeron una visión más clara de lo que era el ministerio cristiano en el mundo estudiantil, surgieron líderes nacionales que habrían de dirigir la obra en los años subsecuentes. En 1965 el Dr. Hans Burki visitó México y con su participación marcó un distintivo del movimiento que con el paso de los años continuaría recibiendo a conferencistas con un fuerte compromiso social y una apertura para dialogar con los estudiantes sobre los asuntos del momento. Hans Burki presentó conferencias acerca del sentido de la vida, el existencialismo, la ética y la pertinencia de la fe cristiana, entre otros temas, que marcaron a los estudiantes del Compa sobre el desafío de pensar la fe de manera

---

<sup>5</sup> Información obtenida en entrevista a Paulino Ortega Vargas por Alejandra Ortiz el 14 de diciembre de 2008 en Saltillo, Coahuila.

más seria y profunda.<sup>6</sup> Con él comenzarían las visitas continuas de conferencistas como René Padilla, Samuel Escobar, Pedro Arana, Pedro Savage y otros, que marcarían a varias de las primeras generaciones del Compañerismo Estudiantil.

En 1966 Miriam Lemcke y Nelly García asistieron al Curso Continental de Capacitación de la CIEE realizado en Lima, junto con un grupo aproximado de 20 estudiantes mexicanos. Así mismo, en ese año algunos estudiantes fueron a Urbana, la convención misionera del movimiento estudiantil norteamericano conocido como Intervarsity. A partir de 1967, Jorge Chao, quien fue formado por Miriam Lemcke, quedó al frente del movimiento nacional, con el apoyo de un comité y otros obreros locales. La obra comenzó a consolidarse en la ciudad de México, y también aparecieron grupos en otras partes del país a partir de los viajes promoviendo la obra pionera emprendidos por estudiantes y obreros. Para finales de los años 60 surgió un movimiento de carácter nacional, o al menos con esa clara intención de tener testimonio en todas las universidades mexicanas. Jorge Chao dejó en 1971 la secretaría general para salir a estudiar una maestría en estudios teológicos.

En ese tiempo, el Comité Nacional solicitó a la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) el envío de un obrero externo para dirigir al movimiento. Así arribaron a México Douglas Stewart y su familia.<sup>7</sup> Después de ellos, de 1980 a 1982, el Ing. Sergio Sánchez ocupó el cargo de Secretario Nacional, el cual dejó posteriormente

---

<sup>6</sup> Samuel Escobar, *La chispa y la llama*, Buenos Aires, Certeza, 1978.

<sup>7</sup> Jorge Chao, "Rectificación histórica" en *Iglesia y Misión*.

para fundar un organismo de servicio que funciona hasta el día de hoy y que es conocido por sus siglas: AMEXTRA.

De 1982 a 1984 la Secretaría General del movimiento estuvo ocupada por Lindy (Luis) Scott, quien fue remplazado por el Ing. Ricardo Palmerín. Él estuvo hasta 1987, pero decidió salir ante fuertes conflictos en el liderazgo del movimiento. A partir de esos años, el liderazgo nacional se compartía entre tres líderes regionales, pero la falta de estabilidad institucional dejó su marca al debilitar al movimiento estudiantil.

### **Contexto y factores alrededor de la formación de Compa**

La historia institucional de Compañerismo Estudiantil está insertada y tejida en medio de una variedad de coyunturas políticas, sociales, teológicas y eclesiásticas de carácter nacional e internacional. A continuación describo someramente el contexto y los factores que envolvieron a los estudiantes del movimiento y la formación que estos recibieron mientras participaban en el movimiento. Con ello también se reconoce que durante el periodo que estudiamos la obra estudiantil vivió en una época de fuertes tensiones sociales que exigió a los estudiantes evangélicos a tomar partido o definirse ante las diversas opciones políticas, teológicas y de lucha.

En este sentido, algo que indudablemente marcó la obra estudiantil fue el contexto nacional e internacional, como ya mencionamos. En plena Guerra Fría, con el vivo recuerdo del golpe militar en Chile de Augusto Pinochet, así como una importante cantidad de exiliados sudamericanos en México, la influencia internacional se dejaba sentir con

fuerza en las universidades del centro del país. Asimismo, el movimiento estudiantil de 1968 marcó forzosamente las relaciones entre el gobierno y la Universidad, y se presentó una fuerte hostilidad de parte del gobierno hacia los estudiantes movilizados, donde el marxismo era la ideología imperante en muchos de ellos. Por lo tanto, las Iglesias en muchos casos eran también hostiles de alguna manera hacia los jóvenes que asistían a la universidad y por cómo esto podía repercutir en su fe. Incluso, después de la experiencia del movimiento estudiantil del 68, muchos jóvenes no encontraban lugar para expresar sus inquietudes. Así que Compa, para muchos jóvenes evangélicos de esas generaciones, representó un mejor o el único espacio para vivir y crecer en su fe.<sup>8</sup>

No obstante, no podemos generalizar o afirmar que todas las personas participantes de la obra estudiantil tuvieran la misma perspectiva. Sin embargo, a través de la literatura y los nuevos adeptos al movimiento provenientes de las filas más activas de la política estudiantil, Compa sufrió una transformación. Por ejemplo, a finales de los años 60, aún cuando los estudiantes del Compa no participaron activamente en el movimiento social, la mayoría sí se identificaba con las quejas y razones de algunos de esos movimientos. Esas inquietudes estaban presentes en la dinámica de los grupos de estudio bíblico. Por ejemplo, Pepe Alcántara cuenta que cuando él se convirtió siendo estudiante de la Universidad Autónoma de Puebla, era parte de la política estudiantil y esas inquietudes no desaparecieron con su conversión, sino al contrario, estaban presentes de los estudios y los debates de los grupos universitarios cristianos. Cómo él mismo lo expresa:

---

<sup>8</sup> Lindy Scott. *Los evangélicos mexicanos en el siglo XX*, México, Kyrios, s.a.

...cuando me convertí no cesó mi preocupación por la problemática social; entonces dentro del grupo, por supuesto, uno de los elementos que discutíamos mucho era cual es la responsabilidad de los cristianos ante la crisis social. ...era el 68 y todo ese fermento.<sup>9</sup>

Sin embargo, como él también mencionó en la entrevista, existían tensiones con algunos misioneros extranjeros que provenían de sectores más conservadores. Pero la CIEE, a través de sus maestros y espacios de capacitación, promovió una forma bastante autóctona de hacer la misión. Con esto entraría la necesidad de ver al mundo y comprometerse con las problemáticas sociales, respondiendo según los valores del Reino de Dios. En eventos de la CIEE como el del Lima en 1966, y los que le siguieron, incluirían esfuerzos por promover la reflexión teológica alimentada de diversas disciplinas. Y asimismo educar en cuanto a la responsabilidad social a través de la participación en proyectos evangelísticos y de servicio. También en estos eventos se promoverían otros aspectos de los movimientos estudiantiles que pasarían a ser parte de sus rasgos distintivos: la importancia de la vida devocional, el discipulado radical, el estudio bíblico a profundidad, los grupos pequeños, la comunidad y el servicio.<sup>10</sup> René Padilla, Samuel Escobar, Pedro Arana y Pedro Savage, entre otros, serían los maestros directos o a través de su obra escrita de las generaciones de estudiantes evangélicos de las décadas de los años setenta y ochenta del siglo pasado.

---

<sup>9</sup> Entrevista a José Ramón Alcántara Mejía por Alejandra Ortiz Chacón el 7 de julio del 2009 en la Ciudad de México.

<sup>10</sup> Samuel Escobar, *La chispa y la llama*, op. cit.



Mientras que en América Latina una de las formas de responder a la opresión social y a la pobreza por parte del cristianismo se dio con las “teologías de la liberación”, en la CIEE también se trató de responder a la realidad latinoamericana. En palabras de Lindy Scott, el reto era:

...navegar teológicamente entre un protestantismo mexicano muy conservador en general, una teología de la liberación internacional mucho más radical y estar en la universidad con los retos del marxismo y con los retos de las ciencias sociales entre otros... (la pregunta era) ¿Cómo responder cristianamente a esas necesidades?<sup>11</sup>

En este contexto, el aporte del concepto de *misión integral* pegó hondo y muy tempranamente en Compa al hacer evidente que no es suficiente proclamar el evangelio con palabras, sino que debe hacerse a través de actos concretos de amor. Con la noción de “misión integral”, también se recuperó la idea de que la misión cristiana abarca todas las dimensiones del quehacer humano y que no sólo tiene que ver con la salvación de las “almas”. Perspectivas como estas son parte integrante de todo aquel que militó (y milita) en el Compañerismo Estudiantil. Samuel Escobar lo plantea como una de las preocupaciones de la CIEE en su libro *La chispa y la llama* del año 1975:

La convicción de los líderes de la Comunidad en América Latina es que una comprensión integral de la enseñanza bíblica acerca del discipulado obliga a definiciones y prácticas en el área de la responsabilidad social. Hay experiencias y

---

<sup>11</sup> Entrevista a Lindy Scott por Alejandra Ortiz Chacón el 7 de abril de 2009 en Guadalajara, Jalisco.

esfuerzos de articulación de una respuesta evangélica a la situación latinoamericana actual, que se están forjando en los grupos estudiantiles.<sup>12</sup>

Esta preocupación fue y continuó siendo atendida a través de los programas de capacitación de la Comunidad, y al invitar al estudiante y profesionista a concebirse a sí mismo como misionero donde quiera que estuviese; a asumir la responsabilidad de mostrar su fe con acciones y a buscar la reconciliación de todas las cosas con Dios a través de su profesión. Por lo tanto, para los estudiantes ser cristianos era ser seguidores de Jesús y seguir su ejemplo y enseñanza hasta las últimas consecuencias; eso implicaba preocuparse por la dimensión social en la proclamación del evangelio.<sup>13</sup> Existía, por lo tanto, un compromiso del estudiante de ver a su profesión como un medio para servir a otros, puesto que Dios se interesaba en todos los ámbitos del quehacer humano.

Otro elemento formativo de este tiempo fue la revista *Certeza*, publicada durante la década de los años 60, 70 y 80. La editorial y la revista tuvieron gran importancia para varias generaciones de estudiantes. Sus escritores eran líderes evangélicos comprometidos con la realidad latinoamericana que de igual forma buscaban articular su fe en el contexto político y social. Esta revista era un medio de comunicación para los movimientos latinoamericanos y también un espacio para promover literatura cristiana de calidad, que abordaba temáticas sociales, históricas, políticas, económicas, científicas y filosóficas desde una perspectiva del Reino de Dios. En ella se podían encontrar declaraciones sobre

---

<sup>12</sup> Samuel Escobar, *La chispa y la llama*, op. cit.

<sup>13</sup> Samuel Escobar, “La responsabilidad social de la Iglesia”, en *Evangelio y realidad social*, El Paso, Casa Bautista de Publicaciones, 1988.

diversos acontecimientos en América Latina, y era claro visualizar las tensiones existentes entre el marxismo, la guerrilla como medio para acceder al poder, el diálogo con las teologías de la liberación y otros temas relevantes del momento.

### **Los frutos de la formación**

Por estas razones, pero no libre de tensiones, la concepción de misión que Compa promovió en aquellos años a través de los maestros, la literatura y los eventos de formación de líderes, forjaron un concepto y una práctica en acuerdo con lo que se entendía como la *misión integral*, comprometida con el avance del Reino de Dios y su justicia. El Compañerismo Estudiantil, así como todos los movimientos hermanos de la CIEE, desde entonces han sido un vehículo para ese concepto de misión, aunque por momentos sus resultados a largo plazo han sido más evidentes con la creación de organizaciones de servicio a los más necesitados que existen en México y a lo largo y ancho de América Latina. No obstante, aún en otros ámbitos se puede ver el compromiso social que adquirieron aquéllos que sirvieron a través de sus prácticas profesionales o que pasaron a ser pastores y líderes eclesiásticos. Por causa del limitado espacio de esta ponencia, la atención estará en las organizaciones de servicio al prójimo y en los esfuerzos por constituir espacios de formación cristiana integral.

Las generaciones de estudiantes que sirvieron en el contexto antes descrito verían nacer años después nuevos ministerios comprometidos con la ayuda a los pobres y a los necesitados en general. El surgimiento de una conciencia social cristiana y un fuerte espíritu misionero permitió el surgimiento de proyectos desde la época estudiantil —como

obras de teatro, cantatas, debates y conferencias que se mantenían fieles al espíritu de la época—, con el profundo deseo de responder a las interrogantes planteadas y expresar a Jesús de la mejor manera. La mayoría de estos esfuerzos comenzaron como estudiantes dialogando con su mundo. A través de diversas actividades y siendo expuestos constantemente a la reflexión sobre la realidad latinoamericana, la Biblia y el evangelio del Reino, muchos de estos estudiantes desarrollarían posteriormente proyectos personales o grupales que mostrarían concretamente el amor de Dios en su contexto social.

La Asociación Mexicana de Transformación Rural y Urbana (AMEXTRA), por ejemplo, se consolidó en 1984 a través de un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Chapingo que tenían el deseo de asesorar a las comunidades rurales acerca del uso del suelo y mejorar el aprovechamiento de los recursos agrícolas, así como el deseo de promover procesos de transformación integral. El ingeniero Sergio Sánchez dejaría la secretaria general del Compañerismo Estudiantil para promover la fundación de esta organización que nació como un departamento dentro de la estructura del movimiento estudiantil y que posteriormente se independizó. Sin embargo, AMEXTRA contó con la participación de estudiantes que militaban en Compa desde finales de los años 60 y que habían asumido desde entonces un compromiso de servicio al prójimo.

Entre otros modelos está igualmente “Armonía”, nacida como un proyecto para apoyar una comunidad marginada en Oaxaca, bajo el liderazgo del psicólogo Saúl Cruz. La “Misión Mazahua”, proyecto de servicio en el estado de México fundado por el matrimonio formado por Norberto y Lisa Cortés. Ellos consiguieron los medios para adquirir los restos

de una vieja ex hacienda para llevar a cabo proyectos de transformación con la perspectiva de la misión integral en comunidades indígenas mazahuas. Asimismo, Compa ha provisto muchos de sus miembros a ministerios como Visión Mundial, Compasión, etc. Por nombrar sólo un ejemplo, está el caso de personas como Carmen Pérez, quien hoy ocupa un puesto directivo en Visión Mundial.

En otra área, participantes de Compa también han incursionado en la academia y en la búsqueda por formar a cristianos conscientes de su responsabilidad social. En los años 80 existió un esfuerzo por crear un Centro de Estudios Teológicos donde los asesores y líderes del movimiento como Lindy Scott, Douglas Stewart, Gerald Nyenhuis y Pepe Alcántara pudieran enseñar. Esto no se cristalizó, pero algunos participantes del Compa mantuvieron relación con la Comunidad Teológica de México para ese fin.

Asimismo, otro aspecto que se puede reconocer es la participación activa hoy día en la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL) de diversas personas como José Alcántara, Luis Scott, Carlos Mondragón, Fernando Pérez, Carlos Martínez García, Joel Sierra, Jaime Hernández y Alfredo Echegollen, entre otros, que también pasaron por las filas del movimiento estudiantil. En entrevista con Carlos Mondragón, él mencionaba que históricamente buena parte de los miembros de la FTL a nivel internacional, durante toda su historia, han sido personas vinculadas durante sus años de estudios universitarios con los movimientos agrupados en la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE).

En una entrevista con el ingeniero mexicano Eugenio Araiza, éste puso de ejemplo otro contexto, la “Consulta Internacional sobre la Globalización y su Impacto sobre los Pobres” que la Red internacional Miqueas sostuvo en México en 2003. En ella, afirmó Araiza, una tercera parte de los participantes provenían de las filas de los movimientos de la CIEE; evento en el que se encontraban presentes 150 personas de poco más de 80 organizaciones a nivel mundial dedicadas al servicio y promoción de la justicia de diversas maneras. Para el ingeniero Araiza, la formación recibida en Compa y el compromiso social aprendido en la práctica de la fe cristiana fue esencial, así como los modelos de liderazgo aprendido durante sus años en el movimiento y que fueron claves en el desarrollo de organizaciones de servicio al prójimo.<sup>14</sup>

A la luz de lo aquí expuesto, se puede entender mejor cómo las generaciones formadas durante estas complicadas décadas llenas de tensiones político-sociales llevó a los estudiantes a asumir compromiso desde su fe, y a no huir del mundo sino buscar la transformación de la realidad a través de la práctica de los valores del Reino de Dios y su justicia. La educación y las relaciones forjadas en el Compañerismo Estudiantil fueron clave en el desarrollo de proyectos de servicio y continúan siendo la manera en que surgen otros que buscan dialogar con el mundo y ofrecer la fe cristiana como una verdadera alternativa de vida al mundo y la sociedad.

---

<sup>14</sup> Entrevista a Eugenio Araiza Bahena por Alejandra Ortiz Chacón el 11 de julio del 2009 en la Ciudad de México.

En este sentido, Samuel Escobar nos dice que los movimientos estudiantiles de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) son:

...movimientos espontáneos, tienen un definido carácter evangélico, operan sobre la base de una red de relaciones personales, sus líderes muestran una increíble capacidad organizativa al servicio de una visión; y finalmente, los movimientos juegan un papel de fermento para la renovación de la iglesia.<sup>15</sup>

Nos aventurarnos a decir, y no sin algunas pruebas tangibles, que la CIEE ha ayudado a los estudiantes a articular su fe en el mundo y a responder a los desafíos de una manera integral y cristiana. La profesión y las disciplinas académicas de los estudiantes se han convertido en vehículos para servir al mundo y dar testimonio de la presencia real del Reino de Dios en la tierra.

### **Consideraciones finales**

A manera de conclusión podemos decir que la historia del Compañerismo Estudiantil ha pasado por diferentes momentos y ha asumido su llamado como ministerio con estudiantes en diferentes niveles y matices. La formación y el discipulado brindado a los universitarios, y las actividades desarrolladas por más de medio siglo ha dependido también de la dinámica social, las inquietudes juveniles del momento, las posibilidades y limitaciones propias de un movimiento mayoritariamente voluntario, así como de los contextos geográficos de los diversos grupos.

---

<sup>15</sup> Samuel Escobar, *Cómo comprender la misión*, Buenos Aires, Certeza Unida, 2007.

Mi intención con este trabajo ha sido la de aportar un ejemplo, el del ministerio de un movimiento, de como la Iglesia puede responder al anhelo de construir una sociedad donde cada cristiano sea un agente de los valores del Reino de Dios, así como la de dar ejemplos concretos de cómo una visión construida en la juventud puede convertirse en una realidad con el paso del tiempo.

Creo que a través de la investigación llevada hasta el momento, y que me ha permitido escribir este ensayo, puedo reconocer expresiones claras del compromiso cristiano adquirido y fruto de la formación de movimientos como el que conforma la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos. Muchos estudiantes evangélicos de todo el mundo se han vuelto sensibles ante los problemas sociales gracias a la formación y al discipulado recibido en las filas de estos movimientos juveniles; en ellos, muchos estudiantes han recibido herramientas básicas para responder a su contexto desde una perspectiva de la fe evangélica. Esto puede observarse, como ya lo mencionamos, gracias a la formación, reflexión y práctica de la fe en ámbitos específicos de vida. Para eso se cuenta con la literatura evangélica, los eventos y los espacios para experimentar y pensar desde la fe la realidad latinoamericana, así como las relaciones personales forjadas al interior del movimiento.

Por razones obvias, esta mirada histórica sobre un periodo de la historia del movimiento conocido como “Compa” en México puede ser de mucho ánimo para sus miembros y obreros, pero también, pone de manifiesto la necesidad de aprender lo positivo



de ésta para seguir abriendo espacios, proveer la capacitación adecuada y demás elementos que la historia del Compa nos permite registrar. El desafío es mantener un diálogo abierto con el mundo y los problemas de hoy; reflexionar sobre ellos a la luz de las Escrituras con el deseo de responder preguntas y aportar respuestas con una perspectiva bíblica. Aunque modesto, este será nuestro aporte para el avance del Reino de Dios también en el mundo académico universitario y fuera de él.